

EL FILÓSOFO AUTODIDACTO DE ABENTOFAIL

J. IGNACIO CHICOY-DABÁN
University of Toronto

En el siglo XII, gracias al ambiente de tolerancia intelectual de los almohades, se da un florecimiento de la filosofía. Nuestro Abentofail destaca entre los pensadores musulmanes de esta época.

Por desgracia, lo que se sabe de su vida es poquísimo: nace a principios del siglo y muere en 1185; es médico del gobernador de Granada, del hijo del califa Abd al-Mumin y del sultán Abu Yaqub Yusuf; es visir en tiempo de dicho sultán. Al-Marrakushi cuenta cómo Abentofail introdujo a Averroes en la corte del sultán y cómo Averroes, animado por Abentofail, se decide a escribir sus comentarios a Aristóteles. Dice también que Abentofail tenía sumo interés en reconciliar la religión con la filosofía.¹ Sabemos también que en 1182 renunció al puesto de médico del Sultán en favor de Averroes, conservando, sin embargo, su visirato hasta su muerte en 1185. Escribió varias obras de astronomía y de medicina y su *Hayy ibn Yaqzán* (*Hay Benyocdán* en la versión castellana). El libro se tradujo al hebreo en 1349 y al latín en 1671. A partir de esa fecha se ha publicado en varias ediciones en holandés, inglés, alemán, francés, español, ruso, urdu y persa.² La profundidad del libro ha dado lugar a diversas interpreta-

1. Véase en Lenn EVAN GOODMAN, *Ibn Tufayl's Hayy Ibn Yaqzán. A Philosophical Tale*, translated with introduction and Notes, New York, Twayne Publishers, 1972. Cita para al-Marrakushi la ed. de R. Dozy de la *Historia de los almohades*, Leiden, 1881, pp. 169-175.

2. Todas estas noticias están tomadas de Miguel Cruz Hernández, *Historia del pensamiento en Al-Andalus (I)*, Sevilla, Editoriales Andaluzas Unidas, 1905, pp. 167-169. Lenn Evan Goodman en la introducción a su edición inglesa del *Hayy ibn Yaqzán* trae algunas noticias más, p. ej., que tuvo tres hijos y que en una ocasión dijo «hacer feliz a una de las esposas es hacer infeliz a la otra», pero sin saberse qué es lo que quería decir con la frase: si una triste experiencia propia, si estaba contento con la monogamia, o si por necesidad del momento en una argumentación. Véase también Léon GAUTHIER, *Ibn Tufayl, sa vie, ses oeuvres*, Paris, 1909, reimpresión de 1983; y el prólogo de George Labica a la ed. francesa del *hayy ben Yaqdhán* de Léon Gauthier, Paris, 1969.

ciones. Abentofail parece indicar que su libro es el «camino espiritual seguido por él mismo — en la figura simbólica de Hay— consistente primero en especulación y contemplación, y luego en la visión mística.³ La exposición de este «camino» es la respuesta a la súplica de un amigo.⁴ La impresión de que se trata de enseñar una vía espiritual vuelve a recibirse al final del prólogo.⁵ Pococke en su edición latina de 1671 dio al libro el título significativo de *Philosophus autodidactus*; para Pons Boigues, primer traductor al castellano (1900), el libro es una «novela psicológica»; para Menéndez Pelayo, en el prólogo a la edición de Pons Boigues, «novela psicológica» y «novela filosófica»; para L. Gauthier es un «roman philosophique» cuyo tema esencial es «l'accord de la religion et de la philosophie»;⁶ para E.L. Goodman un «philosophical tale»;⁷ para Sami S. Hawi «a treatise on the traditional triad of philosophy, Man, Universe, and God».⁸ Nosotros nos preguntamos si no podríamos llamarla también con toda propiedad otro *Itinerario mentis in Deum* o vía mística que constaría de dos partes: la humana y la divina. Volveremos sobre esto más tarde. Muy probablemente el *Hay Benyocdán* tenga algo de lo que todas esas interpretaciones quieren expresar. En la imposibilidad de examinar todos los aspectos del libro, en el tiempo de que disponemos, nos limitamos a considerar con algún detenimiento el aspecto literario y el filosófico, y sólo brevísimamente el científico y religioso.

El contenido del libro parece ser la historia del desarrollo físico y, sobre todo, intelectual y espiritual del ser humano simbolizado en «Hay» nacido por una especie de generación espontánea, o arribado, apenas nacido, a una playa en una caja de madera. La formación de Hay tiene la particularidad de que ocurre en completo aislamiento de toda influencia humana. En etapas de siete años Hay va progresando en el conocimiento, desde las puras sensaciones del niño y la reflexión sobre los datos de los sentidos hasta el conocimiento intelectual, científico, metafísico y finalmente, el superior que da la iluminación divina en el fenómeno de éxtasis. Ha sido una vía ascendente, de la criatura al Creador, del ser contingente al necesario. Sin ayuda de nadie, la razón humana ha probado nada menos que la existencia de Dios, el fin religioso del hombre, y la posibilidad de alcanzar la felicidad mediante la unión con Dios. El libro tiene un fin

3. Las citas que siguen del texto del *Hayy Ibn Tufayl* van por la ed. castellana de Pons Boigues, Barcelona, 1900. Prólogo, p. 27.

4. Prólogo, p. 4.

5. «Espero que conseguiré conducirte por el camino más recto, libre de adversidades y quebrantos, y que la débil pavesa que aparece al presente la convertiré en deseo ferviente, y te excitaré a penetrar en el camino, cuando te describa la historia de *Hay Benyocdán*, de *Agal* y *Salmán*, a quienes dio nombre el docto Abualí [Avicena], hallándose en sus historias ejemplo para los avisados, consejo para los que tienen corazón y prestarán oído pues él es testimonio», prólogo, p. 27.

6. En el estudio de 1909, *Ibn Tufayl, sa vie, ses oeuvres*, Paris, 1900.

7. Lenn EVAN GOODMAN, *op. cit.*, introd.

8. *Islamic Naturalism and Mysticism. A Philosophic Study of Ibn Turayl's Hayy Bin Yaqzán*, Leiden, 1974.

algo inesperado —que se ha criticado como un defecto— una nota pesimista, influencia quizá de *El Solitario* de Avempace, a saber, el desengaño que Hay recibe de la sociedad humana. Cuando Hay ha llegado al ápice de su perfección en el éxtasis de la unión con la divinidad, se encuentra con un ermitaño que acaba de llegar a la isla desierta de Hay en busca de soledad para su vida mística. El ermitaño, Asal, le enseña a nuestro solitario el lenguaje humano; ambos marchan a predicar a los habitantes de la isla de donde viene Asal. Al principio son bien acogidos y les escuchan, pero pronto sus sentimientos se cambian en antipatía y rechazo. Asal y Hay regresan a su isla desierta y viven dedicados a su vida mística hasta su muerte en la vejez. Este triste fin no puede menos de evocarnos el histórico fracaso y trágico desenlace de nuestro Raimundo Llull.

A continuación diremos algo sobre los valores literarios y elementos novelescos del libro. Sami S. Hawi en su estudio filosófico de 1974 afirma que el *Hayy Bin Yaqzán* se entiende mejor si se interpreta como un tratado filosófico más bien que como una novela, aunque reconoce los valores literarios y originalidad del libro. Aunque reconocemos que las ideas filosóficas no solamente pululan por toda la obra sino que aun tienen bastante de sistema, nos parece, sin embargo, que un examen detenido del texto evidencia que la forma es la de la novela. Aducimos algunos ejemplos: En el prólogo, el autor nos dice que va a contar la «historia de Hay Benyocdán, de Asal y Salmán»⁹ lo que indica que vamos a leer un texto narrativo, que por otra parte, se ve en seguida que es pura ficción. Por otro lado nos consta su carácter filosófico por el mismo texto y por lo que el autor dice en el prólogo a su destinatario: «me suplicaste... que te comunicase aquello que me fuera posible tocante a los misterios de la filosofía oriental...»,¹⁰ bien podemos, pues, llamar al libro «novela filosófica».¹¹ La narración parece claramente alegórica puesto que Hay, Asal y Salmán son símbolos del ser humano abandonado a sus fuerzas naturales el primero; del místico el segundo; del hombre bueno, pero del montón, el tercero. Que Hay simbolice al hombre librado a sus fuerzas es evidente desde el principio de la historia cuando se nos habla de su aparición en la isla habitada. La doble explicación: 1) especie de generación espontánea y 2) por el abandono del bebé en las olas del mar, tienen por objeto asegurar que la formación de Hay va a tener lugar sin contacto alguno con los seres humanos, con sólo su gran espíritu de observación, su poder de especulación nada común, motivado siempre por su extraordinaria curiosidad intelectual. Hay llegará a su madurez con un tremendo acervo de conocimientos de medicina, de astronomía, filosóficos, teológicos y hasta habrá tenido experiencias místicas. En este relato de la paulatina educación de Hay, predomina, a partir de la pág. 55 (la edic. castellana tiene 211) la intros-

9. Prólogo, p. 27.

10. Prólogo, p. 2.

11. *Hay Benyocdán*, pp. 9-11.

pección, reflexión y meditación sobre la acción, por lo que, al menos desde este punto, la narración es también «novela psicológica». Al mismo tiempo es religiosa, pues, como el mismo autor nos dice al final del prólogo, su deseo es conducir a su amigo por el camino espiritual que él ha recorrido —el místico.¹² En un sentido se la podría llamar novela científica, por una serie de razones: en el noventa por ciento de los casos las especulaciones filosóficas parten de observaciones espontáneas del mundo que le rodea o de experimentos, como en el caso de las autopsias y vivisecciones de animales. Su espíritu científico se manifiesta al describir la formación del cuerpo humano a partir del barro —quizás un intento de explicación racional del «Formavit igitur Dominus Deus hominem de limo terrae, et inspiravit in faciem eius spiraculum vitae, et factus est homo in animam viventem».¹³ Otro aspecto novelesco es el uso de varias voces narrativas. Finalmente, el autor parece tener conciencia de que está haciendo literatura. Nos parecen especialmente interesantes los siguientes aspectos que tienen algo de cervantino: a) empeño por dar verosimilitud al relato y al protagonista: al relato, por ejemplo, con las disquisiciones científicas para explicar la posibilidad de que nazca un hombre sin padres¹⁴ y la minuciosidad de detalles con que cuenta la llegada del infante a la isla desierta. Así, la marea conduce la caja con el niño al punto más distante de la orilla, al que sólo llegaba el agua una vez al año; además un viento huracanado acumula las arenas entre la caja y la playa para que el agua no pueda llegar hasta donde está el niño; al arrojar el mar la caja a la playa, el impacto hace que se suelten los clavos, lo que hará fácil que la gacela, luego, separe las tablas.¹⁵ Con respecto a Hay, se nos dice varias veces que era un superdotado,¹⁶ con lo que se nos hacen algo más digeribles las sutiles especulaciones de un hombre que jamás ha estado en contacto con los humanos y que por añadidura no sabe hablar; b) doble intencionalidad o estilo encubierto con la que trata de satisfacer al devoto musulmán que tiene la fe del carbonero y a la minoría selecta de los filósofos que sienten la necesidad de justificar su fe; c) habilidad para crear y mantener el interés, por ejemplo, anticipando lo que va a ocurrir más tarde en la narración;¹⁷ d) perspectivismo, que contribuyó sin duda a la aceptación que tuvo el libro. Así en la presentación de las dos versiones del nacimiento de Hay, sin indicar claramente a qué versión se inclina el autor; y en la incertidumbre en la cuestión de la eternidad del universo o de su creación en el tiempo; e) lirismo y poesía. Hermosos ejemplos son: el episodio de la muerte de la gacela, madre de Hay; la descripción del encuentro con Asal; las descripciones de los éxtasis; las bellas y frecuentes comparaciones

12. *hay Benyocdán*, p. 26.

13. Génesis, 2,7.

14. *Hay Benyocdán*, pp. 30-35.

15. *Hay Benyocdán*, pp. 36-37.

16. *Hay*, pp. 106, 108, 200.

17. *Hay*, p. 38.

con el agua y la luz para explicar la unidad y multiplicidad del universo, etc. Finalmente, los críticos han visto no poco mérito en la manera como utiliza la ficción para la expresión de las ideas filosóficas y, viceversa, de las ideas filosóficas al servicio de la ficción, combinadas en proporción equilibrada. Otro mérito reconocido por los críticos es la eficacia con que el autor hace participar al lector en la novela; el lector se identifica sin darse cuenta con el protagonista Hay, encontrándose con frecuencia metido de lleno en la argumentación filosófica del protagonista.

Digamos, por último, algo sobre la filosofía en el *Hay Benyocdán*. En primer lugar se trata de una filosofía vivida. En efecto, Abentofail le dice a su amigo que su ruego ha sido un estímulo para ponerse a practicar esa filosofía de que le va a hablar.¹⁸ Este aspecto de vivencia estará presente en todo el libro, excepto en algunos raros casos.¹⁹ Ahora bien, esta filosofía unas veces parece conducir automáticamente, por el esfuerzo humano, al éxtasis: «Este estado [del éxtasis] que acabamos de mencionar (y que *nos decidimos a gustar en virtud de tu pregunta*)»;²⁰ pero otras veces depende exclusivamente del favor divino: «propiedades de los bienamados que muy propiamente podríamos llamar propiedades divinas y *que concede Dios (loado sea) a quien le place*».²¹ De la comparación de varios pasajes parece que lo que quiere decir el autor es que hay dos maneras de llegar a un conocimiento místico de Dios: el de la especulación racional y el de la fe o mística, pero en lo místico hay grados; el supremo es obra exclusiva de Dios. Los grados de misticismo los simboliza en la parábola de la visión del ciego de nacimiento y en la del ciego que ha recobrado la vista.²² Como el conocimiento místico no se puede describir porque es inefable, Abentofail va a explicar a su amigo solamente el conocimiento obtenido por la especulación.²³ Le previene que a veces sus ideas quedarán un tanto veladas porque la ley mahometana prohíbe a los hombres la discusión de estas materias.²⁴ Según el mismo Abentofail su filosofía es una combinación de ideas de Algazel, Avicena y otros y fruto también de su propia disquisición, contemplación y visión.²⁵ Su eclecticismo, o quizás mejor, su mente abierta y tolerante le hacen pedir al amigo que no se sienta obligado a aceptar sus ideas.

En el proceso filosófico de Hay, basado siempre en la experiencia, hay algunos momentos que nos parecen más interesantes: 1) el descubrimiento del prin-

18. *Hay*, p. 4.

19. Al final del libro dice el autor: «he procurado adaptar en este discurso aquellos términos que dispongan al hombre y le exciten al deseo de entrar en el camino recto», *Hay*, p. 211.

20. *Hay*, p. 7.

21. *Hay*, pp. 6-7.

22. *Hay*, pp. 9-11.

23. *Hay*, pp. 14-15.

24. *Hay*, p. 15.

25. *Hay*, p. 25.

cipio vital cuando busca la causa de la muerte de su madre, la gacela;²⁶ 2) el proceso de reducción simplificador desde la multiplicidad a la unidad, a través del examen cuidadoso de todo lo que le rodea en la naturaleza. Todas las cosas del mundo físico convienen en algunos atributos y se diferencian en otros, reduciéndose a la unidad si se miran por el lado de sus congruencias, y dan lugar a la variedad y multiplicidad si se observan desde el punto de vista de sus discrepancias. 3) La concepción del espíritu animal *uno* para todas las especies de animales y vegetales, ambos reinos también *uno*, y finalmente el descubrimiento de que toda la creación es *una*; 4) el descubrimiento de la materia prima o *hyle*. Aquí se arrepiente un poco de haber subido a un punto de especulación tan abstracta y vuelve al mundo sensible, dedicándose al estudio de los cuatro elementos, con este estudio descubre que las acciones no son del cuerpo sino del agente. Éste es el que ejecuta mediante las formas o disposiciones, aquellas acciones que se les atribuyen. Abentofail cita del Corán: «no los mataisteis vosotros, sino que Dios los mató, etc.» para dar a entender que la filosofía concuerda con la revelación; 5) su descubrimiento de que el universo es *uno* y que postula un agente *uno*; 6) al dejar sin solución la cuestión de la eternidad del mundo muestra su honradez intelectual.²⁸ 7) Descubrimiento de la inmortalidad de la propia esencia (alma) y su semejanza con el Creador, y que su felicidad consistirá en la visión perpetua de Dios;²⁹ 8) su sentido de la ecología cuando trata de imitar la acción de Dios para con los animales; Abentofail es muy consciente de la importancia de no romper el equilibrio de la naturaleza; él procurará no tirar las semillas de las frutas en terrenos en que no puedan germinar y tendrá cuidado de no extinguir ninguna especie y de estar siempre dispuesto a ayudar a los animales, protegerlos, evitarles obstáculos y sufrimientos (como en el budismo);³⁰ 9) en las descripciones de los éxtasis parece haber llegado al estado de desnudez espiritual que describe nuestro San Juan de la Cruz; al volver de un éxtasis, parecido a un estado de embriaguez, se le ocurre a Hay que él no tenía esencia por la cual se distinguiese de la esencia del supremo Ser verdadero, y que la verdadera razón de su esencia era la esencia de aquel Ser verdadero y que lo que antes había considerado como su esencia, distinta de la esencia de aquel Ser verdadero, no era realmente nada, ni venía a ser otra cosa que la esencia de aquel Ser verdadero, y que era a la manera de la luz del sol que cae sobre los cuerpos densos «y ves que aparece en ellos; y aunque se atribuye al cuerpo, desaparece su luz y permanece la luz del sol en su misma cantidad, ni se disminuye por la presencia de este cuerpo, ni se aumenta por su ausencia; y cuando

26. Hay, pp. 54 ss.

27. Hay, pp. 78-104.

28. Hay, pp. 111-121.

29. Hay, pp. 122-148.

30. Hay, pp. 152-156.

ocurre que este cuerpo se pone en actitud de recibir semejante luz, la recibe; y cuando desaparece el cuerpo, desaparece esta recepción y nada significa.³² 10) Iluminado por Dios conoció que lo mucho y lo poco, la unidad y la multiplicidad, la colección y la separación pertenecía todo ello a los atributos corpóreos, y, por ende, que aquellas esencias separadas, concededoras de la esencia verdadera, excelsa y gloriosa, a causa de la inmunidad de la materia, no conviene que se diga de ellas que son muchas o una... y no se comprende ninguna de estas cosas sino en las nociones compuestas, en las que entra como elemento la materia;³² 11) aquí mete baza de nuevo la voz del autor y nos revela algo de su personalidad: «Y en este punto paréceme ver que se levanta alguno de esos murciélagos en cuyos ojos se obscure el sol, y moviéndose en la cadena de su estupidez, dice: “ciertamente que has ido demasiado lejos en tu sutileza, hasta el punto de haberte apartado del común sentir de los hombres sabios y rechazado la naturaleza o razón de las cosas inteligibles, pues es un axioma de la inteligencia que la cosa es una o múltiple». «Cálmese su ardor y prescinda de la aspereza de su lenguaje; examínese a sí mismo y considere lo que existe en el despreciable mundo sensible (en el cual se halla) a la manera como lo consideró Hay Benyocdán, quien, al examinarlo con cierta especie de contemplación, lo juzgó múltiple con una multitud incomprensible y que no podía incluirse en límite alguno; pero que observándolo luego con otra especie de contemplación, vio que era *uno*, y permaneció fluctuando, sin poder decidirse por una de estas dos sentencias con preferencia a la otra.»³³ 12) La visión de las esferas celestes a modo de emanaciones divinas —neoplatonismo— la superior imagen directa de la luz del Sol, reflejada en un espejo, la segunda imagen de la imagen primera, reflejadas en un espejo frente al primer espejo, y así sucesivamente, percibiendo en todas ellas, la manera de describir la primera es que «no es el sol, ni el espejo, no algo diferente de ambos». Como la esencia (o alma) de la esfera superior contempla al Ser supremo es hermosísima y se halla en un grado sumo de deleite, de gozo, de júbilo, de alegría. Y así sucede con las demás esferas. Al contemplarlas percibe en cada una de ellas «tal belleza, esplendor, bienandanza y contentamiento, cual ojo no vio, ni oído oyó...» ¿San Pablo? En la esfera sublunar tiene las mismas experiencias, pero esta vez le parece que la imagen del sol del último espejo aparece en agua agitada o trémula;³⁴ 13) sobre la individualidad del alma humana usa un lenguaje ambiguo, probablemente intencionado: «Ve asimismo que él mismo tiene una esencia separada que, a ser posible la división de la esencia del mundo sublunar se diría que es una de sus partes, o aun ella misma si no fuera porque la esencia (alma) había sido creada»;³⁵ 14) vi-

31. *Hay*, p. 169.

32. *Hay*, p. 169.

33. *Hay*, pp. 170-172.

34. *Hay*, pp. 173-177.

35. *Loc. cit.*

sión de almas condenadas, imágenes del sol en espejos enmohecidos y cubiertos de manchas;³⁶ 15) la cuestión de que en el juicio final el mundo no se aniquilará sino que solamente sufrirá cambios, parece puesta para hacer ver la concordancia entre fe y filosofía. Lo prueba con el Corán y porque «el mundo sensible sigue al mundo divino como su sombra» (platonismo). Desde este momento los éxtasis son más frecuentes y más fácil llegar a ellos. Hay termina por tener perfecto control de ellos / diferencia aquí con los místicos cristianos/. Su estado final habitual es el expresado en nuestros místicos con el «muero porque no muero».

Para Sami S. Hawi la historia de Hay debiera haber terminado aquí. Nos parece, sin embargo, que el encuentro con Asal y Salmán es importante para los objetivos que se ha propuesto el autor al escribir el libro: en primer lugar para probar que la especulación filosófica no va contra la revelación. Cuando Hay cuenta su vida y sus especulaciones filosóficas a Asal: «no dudó Asal de que todas las cosas que se contenían en su Ley (el Alcorán) relativas al mandamiento de Dios (honrado y ensalzado sea) y a sus ángeles, sus libros, sus mensajeros, al último día, a su paraíso y su fuego son símiles o alegorías de lo que había visto Hay Benyocdán, y se abrieron los ojos de su corazón, se iluminó su inteligencia, percibió la perfecta conformidad entre los dictados de la razón y las enseñanzas de la tradición, se le hicieron más asequibles los métodos de interpretación mística, y ya no hubo dificultad alguna en la Ley divina que no se le aclarase, ni puerta cerrada que no se le abriese, ni cosa profunda que no se le allanase». Asal mira a Hay con admiración y tiene por seguro que es uno de los santos de Dios que no tienen temor ni experimentarán dolor, se pone a su servicio y decide imitarle en las prácticas legales que había aprendido en su secta. La reacción de Hay cuando Asal le cuenta su vida, sus prácticas religiosas y el contenido del Corán es que no encuentra nada que discrepe de lo que había visto en su sublime estado, y que cree en Mahoma y se propone imitar las obras externas de la oración, limosna, ayuno y peregrinación que Asal le enseña. Gracias a Asal también el autor, por boca de Hay, puede criticar algunos puntos débiles de la práctica de la religión musulmana de muchos de sus contemporáneos. Salmán representa a los que creen que deben incorporarse a la sociedad, y que la vida solitaria es cosa ilícita (como ha pasado entre los cristianos). Salmán y su gente le sirven también a Abentofail para establecer que la vida mística es ciencia esotérica, y que no es para todos. Asimismo, le sirven para criticar las prácticas externas de su religión y su uso para sólo vivir más cómodamente —exactamente lo que sucedía en España en el siglo XVI cuando aparecen los movimientos de los recogidos, alumbrados y místicos. ¿Sería Abentofail un precursor de la Reforma española?

36. *Hay*, pp. 178-179.